

# Juego de poderes tras las negociaciones del conflicto armado colombiano

Por

Steven Riascos Carabalí<sup>1</sup>  
[steven.riascosc@udea.edu.co](mailto:steven.riascosc@udea.edu.co)

## Resumen

Este trabajo, pretende dar una explicación alternativa a la forma en que agentes criminales están imponiendo liderazgos en los territorios colombianos, tras negociaciones de paz con grupos en la ilegalidad. Algunos eventos posteriores a estos (asesinato de líderes sociales, aumento de cultivos, consolidación y aparición de nuevas figuras, entre otras), parecieran sugerir que hay unas acciones de reacomodo en estas estructuras irregulares que llegan a cubrir el vacío que deja el grupo desmovilizado o desarmado.

La hipótesis central es que las negociaciones de paz generan “*vacantes de poder*” en algunos territorios que son disputadas por otros grupos ilegales, conllevando a la *persistencia, expansión y exacerbación* de la violencia.

**Palabras claves:** C78 D82 D86 K49

**Clasificación JEL:** orden criminal; acuerdo de paz; negociación; contrato criminal; teoría de agencia; violencia; postconflicto.

---

<sup>1</sup> Economista, Universidad del Valle. Estudiante Maestría en Economía, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Económicas. Departamento de Economía. Apartado 1226, Medellín, Colombia. <https://orcid.org/0000-0002-7479-9025>.

## 0. Introducción

Colombia, tras más de 50 años de conflicto presenta las cifras de al menos 300 masacres, 260 mil homicidios, 32 mil secuestros y 8 millones de desplazados (Grupo de Memoria Histórica, 2018). El conflicto colombiano es el más largo de la historia reciente en América Latina, cuestión que le ha permeado de una lógica muy compleja y particular.

El holandés Cees Nooteboom en *Cartas a Poseidón* anota que “el olvido es el hermano ausente de la memoria” en lo que parece ser una invitación a romper bucles desde la recordación. Bushnell (1996) en su libro *Colombia, una nación a pesar de sí misma*, intenta hacerlo y deja entre ver de una manera casi paradójica que el país desde su fundación ha sido más territorio que Estado, cuestión que ha favorecido la proliferación de todo tipo de conflictos, principalmente el armado, que reúne a una cantidad de actores que recurren a la violencia como método de dominación de los territorios, capaces de regular y desestabilizar la vida civil a través de la intromisión y cooptación de la autoridad local.

Bajo esta coyuntura, el Estado colombiano ha tenido que hacerle frente a guerrillas, paramilitares y crimen organizado en un mismo espacio y momento, superposición que ha complejizado en gran manera el historial de estrategias (pacíficas o bélicas) a las que ha recurrido. Con cada esfuerzo por llegar a un equilibrio, parecen aflorar nuevas dinámicas en los territorios producto de viejas o nuevas disputas basadas en el control (del territorio y los recursos naturales) que terminan por ser panegírico de la cohabitación histórica de violencia, narcotráfico y disparidades de recursos e ingresos (Bergquist, 1978; Bushnell D. , 1984; Braun, 1987; Camacho, 2003; Duncan, 2004; Guzmán, Fals Borda, & Umaña, 2005; Dudley, 2008; Villarraga, 2008; Guáqueta, 2003; Chambers, 2013).

Los diferentes grupos participantes en el conflicto armado son: la insurgencia o guerrilla, con origen en el bandolerismo conservador y liberal que desconocen el poder central bajo la figura de rebelión, su objetivo es debilitar al Estado, destacándose las *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Farc*, y el *Ejército de Liberación Nacional - ELN*. Del otro lado está el paramilitarismo (con facciones contrainsurgentes) que comprende todo el aparato paraestatal que surge para responder a la

“amenaza” insurgente; su fin se adhiere al control territorial y la homogenización política, se destacan principalmente las *Autodefensas Unidas de Colombia* -AUC. Finalmente, se encuentra el criminal que basa su lógica de operación en el lucro de actividades ilegales organizadas, principalmente el narcotráfico, su objetivo es la captura de rentas ilegales, en este último están los grupos posdesmovilización paramilitar y disidencias insurgentes (Grossman, 1999; Collier, 2000; Collier & Hoeffler, 2004; Collier, Hoeffler, & Söderbom, 2008).

Cada una de estas estructuras presenta una alta heterogeneidad en cuanto a organización, presencia y estrategia, cuestión que responde al tipo de liderazgo que pretenden imponer o reafirmar en función de la cohabitación, además de la competencia violenta por el poder, su instauración natural<sup>2</sup>, el escalamiento militar y/o la expansión territorial (Bottia, 2003; García, 2008; Wennmann, 2014).

El Estado, para mitigar el fenómeno violento que subyace a los hechos presentados, en al menos nueve ocasiones ha intentado terminar con el fenómeno de insurgencia (guerrillas) a través de negociaciones de cese al fuego; sin embargo, se ha observado que con cada una, los actores por fuera del pacto se reacomodan a la coyuntura realizando bien sea alianzas o colisionando entre sí por el establecimiento de potenciales mandos en los territorios que históricamente habían estado bajo el control del grupo negociante (Carroll, 2011; Aguilera, 2013; Grupo de Memoria Histórica, 2013; Avila, 2019).

Lo anterior no es nuevo, autores como Gallón, Rodríguez & Abonía (2013), Steele (2017) y Prem et al (2018) advierten que los movimientos institucionales para detener el conflicto con un grupo armado específico

---

<sup>2</sup> La instauración natural del orden, hace referencia a la lógica de operación (prácticas de violencia) que guían las estrategias de entrada de los grupos al llegar al territorio, esto en gran manera, termina siendo dictado por las relaciones de poder buscan construir con la población civil. Es así como, por la naturaleza (u orden) que le suscribe, un grupo podría entrar con actos de violencia indiscriminada o generaliza, o priorizar la victimización contra ciertos sectores o grupos sociales, o aunque menos común, no entrar con un ejercicio violento al territorio.

pueden generar una serie de eventos orientados al escalonamiento y reconfiguración de los liderazgos territoriales, que lejos de conducir a la paz, terminan siendo propulsores violentos para la consolidación de otro más.

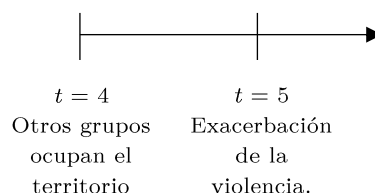
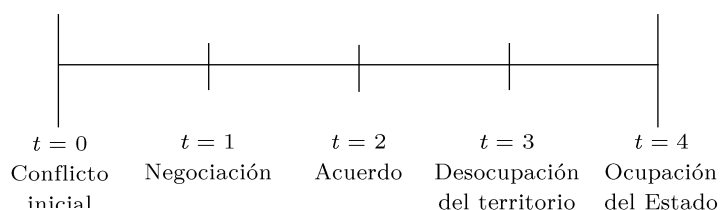
Bajo estas premisas, las negociaciones de paz –normativamente– deben orientarse a desactivar el conflicto armado y crear mecanismos de política que sean efectivos y minimicen consecuencias negativas no deseadas. La economía no ha sido ajena a aquella cuestión y, en el naciente posconflicto colombiano, se ha visto cómo puede mejorar la comprensión sobre las interacciones estratégicas que se están presentando en los territorios, conduciendo así a un conocimiento más amplio sobre cómo estas negociaciones terminan por impactar la construcción de paz bajo escenarios de guerra, comportamiento estratégico y problemas de información asimétrica (Acemoglu, Robinson, & Santos, 2013; Fergusson, Robinson, Torvik, & Vargas, 2016; Castillo & Balbinotto, 2017; Acemoglu, Fergusson, Robinson, Romero, & Vargas, 2018; Prem, Rivera, Romero, & Vargas, 2018).

Los hechos estilizados sugieren a priori que si bien durante una negociación de paz se desactiva el conflicto armado, luego de ella, algunos grupos pueden consolidarse y hallar la oportunidad de volcar su naturaleza violenta hacia una más selectiva y focalizada, en algunos casos, con remontadas violentas aisladas o acciones de bajo perfil.

Así las cosas, este trabajo estudia el ejercicio de la violencia en los territorios por parte de estos grupos ilegales tras una negociación de paz, pretendiendo contribuir a la discusión sobre los equilibrios y predominios ilegales en los territorios y el papel que juegan sus estrategias en la prolongación del conflicto armado.

La hipótesis central es que las negociaciones de paz generan “*vacantes de poder*” en algunos territorios que son disputadas por otros grupos ilegales, conllevando a la *persistencia, expansión y exacerbación* de la violencia.

**Figura 1. Línea de tiempo**



**Fuente:** Elaboración propia

Es objetivo de este trabajo nutrir la discusión sobre la importancia de la economía en la prevención de los conflictos, la posible aportación de las disposiciones económicas y de política en la consolidación del cese de hostilidades y la viabilidad y utilidad de incorporarlas en los acuerdos de paz, además de la aparente necesidad de que éstos resulten ser más incluyentes a todos los grupos en conflicto o, al menos, que logren perfilar estrategias para la ocupación del Estado de los vacíos del poder que dejan las negociaciones de paz.

La estrategia empírica se despliega en dos vías: una espacial orientada a analizar exhaustivamente la distribución geográfica del ejercicio de la violencia por parte de los cuatro principales grupos en el conflicto armado (*Farc, Eln, paramilitares y crimen organizado*).

Así las cosas, con la primera estrategia se identifican los *clusters* y la dependencia espacial en el ejercicio de la violencia por parte de los cuatro principales grupos en el conflicto armado (*Farc, Eln, paramilitares y crimen organizado*) por medio de indicadores locales de asociación espacial (*LISA clusters*) e indicadores globales de autocorrelación espacial de Moran, exhibiendo patrones de ampliación territorial con cada periodo ex post a los procesos aportando evidencia a la hipótesis de *expansión* y

*persistencia*. Así mismo, a través de matrices espaciales de Markov, se calculan las probabilidades de transición y convergencia (y su evolución) para los escenarios de ejercicio violento por actor armado.

Los resultados obtenidos en este trabajo, en general, logran recrear las dinámicas de recrudescimiento, exacerbación y focalización de la violencia a posteriori de las negociaciones de paz impulsados bajo la idea de control y disputa. También, se comprueba que el conflicto armado ha generado la expansión de ciertos actores y ha hecho del ejercicio de la violencia un fenómeno persistente en los municipios colombianos.

Finalmente, el documento se divide de la siguiente manera: primero, se presenta una revisión de literatura sobre el conflicto irregular y el posconflicto en la economía y su modo de abordaje; segundo, un análisis de la evidencia empírica encontrada en el conflicto colombiano, esbozándolo a través del enfoque estratégico adherido a la economía de la guerra; tercero, se presenta una sección de metodología en la cual se describen los datos y las estrategias empíricas; cuarto, se presentan algunos ejercicios de robustez y los resultados. Este trabajo termina con algunas conclusiones, perspectivas y extensiones para futuros trabajos.

## **1. Revisión de literatura**

La literatura económica alrededor del conflicto armado y crimen organizado, ha presentado grandes desarrollos en los últimos años y, dependiendo del país, puede ser o no muy amplia y variada debido a las particularidades en la trayectoria, el alcance y las consecuencias que han dejado (o han de dejar) en cada uno de los lugares donde se desarrolla. La discusión ha sido abordada a partir de tres marcos teóricos: la economía de la guerra, del crimen y de la información.

Schelling (1960; 1984) define el conflicto como un enfrentamiento de intereses opuestos en el que hay pérdidas ligadas a la obtención de un resultado, siendo éste el rasgo predominante de los conflictos irregulares que se dan en contextos de guerra y crimen. Más adelante, Kaldor (2001;

2003) introduce el concepto de “nuevas guerras<sup>3</sup>” para referirse a la irregularidad de los enfrentamientos o guerras entre actores estatales y no estatales. La autora, utiliza el caso de estudio de Bosnia- Herzegovina para ilustrar como en la nueva tipología de conflicto se dirige la mayor parte de la violencia hacia la población civil, se presenta un predominio de tácticas de contrainsurgencia y limpieza social o étnica, no se logra diferenciar claramente la violencia legítima de la criminal, el financiamiento se da mediante actividades ilícitas, y en algunos casos, se promueve el miedo y el odio en la población civil para introducir distinciones imaginarias entre amigos y enemigos para, finalmente, ejercer el control. Bajo la misma línea argumentativa Kalyvas (2006) introduce la noción de órdenes basados en la producción de violencia.

Keen (2005) argumenta que para comprender la violencia en las guerras civiles desde el análisis económico se deben comprender las dimensiones que la sustentan, a saber, cuestiones económicas (saqueo, extorsión, control o monopolización del comercio, explotación laboral), políticas (acceso a la tierra, agua y recursos minerales, ventajas políticas y militares), sociales (exclusión social y económica, diversidad étnica y religiosa, ausencia de una organización revolucionaria fuerte e impunidad por actos violentos) y territoriales (dominación y secesión del territorio), temas que deben ser abordados más profundamente por la literatura.

Frente a este último aspecto, algunos trabajos vienen explorando el papel del territorio en el ejercicio de la violencia, los grupos armados que la usan y la intensidad con la que se enfrentan (Zartman & Kremenyuk, 2005; Heger & Salehyan, 2007; Balcells, 2010; Stanton, 2013; Hirose, Imai, & Lyall, 2017). Un trabajo reciente es el de Holtermann (2019) que evidencia para Sri Lanka como gran parte de la violencia llevada a cabo por los grupos rebeldes tiene una exacerbación ligada a la autonomía territorial del área en disputa.

---

<sup>3</sup> Kaldor (2006) considera que la Segunda Guerra Mundial le dio fin a las viejas guerras, de modo que, a partir de ahí se da la progresión hacia las nuevas guerras en las se violan deliberadamente todas las convenciones o legislaciones sobre los derechos humanos que se ha ido construyendo a partir de 1945.

En lo que respecta al caso colombiano, encontramos como seminales, desde el punto de vista del comportamiento estratégico de los actores involucrados, los trabajos de Gorbaneff & Jácome (2000) y Salazar & Castillo (2001) quienes plantean a través de la teoría de juegos distintas reglas de decisión que terminan por incrementar las posibilidades de supervivencia y de mejoramiento económico de los individuos afectados por el conflicto. La relevancia de los escritos, está en abrir la discusión frente a la decisión del Estado colombiano de enfrentar a la insurgencia con escalamiento militar y tácticas de contrainsurgencia, tras los intentos fallidos de diálogos de paz.

A partir de ahí se vienen grandes aportes en materia de teoría de la agencia con el modelo de contratación de contrainsurgencia de Acemoglu, Robinson & Santos (2013) que esboza el papel de ésta en la prevalencia del conflicto; la desertión en un grupo armado en Castillo & Balbinotto (2017) quienes modelan los incentivos para la desmovilización en el caso de las Farc; conflicto y votación en Vargas & Fergusson (2016) que exponen como la contrainsurgencia sería un mecanismo para influir en las votaciones y legislaturas; y por último, tenemos incentivos a la contrainsurgencia y falsos positivos en Acemoglu et al. (2018), quienes modelan las desviaciones en el comportamiento del Estado y la creación de nuevos incentivos económicos en la estructura militar que agudizan el conflicto en los territorios.

Arjona (2016) quien estudia el esquema de incentivos presentes en la confrontación entre el Estado y grupos armados de la insurgencia, encuentra que los actores miden su fuerza tratando de instaurar una serie de reglas u órdenes en el territorio, de modo que cuando el Estado no lo logra, se establece una Rebelocracia cuyo problema va más allá del condicionamiento al que someten a la comunidad, pues según la autora, aquellas son inestables y generan vacíos de poder que dan paso a disputas y tensiones al interior de las organizaciones ilegales, lo cual es consistente del problema objeto de investigación.

Este resultado, es coherente con lo modelado por Riascos & Castillo (2019), quienes a partir de un modelo de agente principal, introducen accionares fatales como elementos claves para instaurar y mantener el orden criminal, resaltando que los problemas de “riesgo moral” u



oportunismo, terminan jugando un papel fundamental en los procesos de consolidación o imposición de reglas claras (liderazgos) orientadas al escalonamiento y posicionamiento criminal.

También los trabajos de Angrist & Kugler (2008), Steele (2017) y Prem *et al.* (2018) esbozan como, bajo conflicto irregular y comportamiento estratégico en los grupos ilegales, negociaciones de paz incompletas o el mal diseño de acuerdos pueden terminar activando mecanismos de violencia focalizada en los municipios, cuestión que inadvertidamente termina por generar una disputa violenta por el dominio territorial.

Se evidencia en la literatura económica una menor investigación sobre la dinámica militar del Estado en la delegación de su monopolio de violencia, su direccionamiento hacia los civiles y los propulsores que pueden estar detrás de este accionar. Así mismo, la literatura no es abundante en el papel que pudiera estar jugando el Estado en el reacomodo y posicionamiento de estructuras armadas irregulares.

## **2. Evidencia empírica**

### **2.1 Antecedentes**

El origen del conflicto armado colombiano se atribuye a la década de los 50's con los enfrentamientos entre liberales y conservadores, desde ese momento aquella confrontación bipartidista, rápidamente, comenzó a migrar de una esfera ideológica a una bélica que inicio con la fundación de diferentes grupos armados bajo la figura de guerrillas.

Así, tras muchos irés y venires, en 1964 se funda el *Ejército de Liberación Nacional* – ELN y las *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia* que luego anexarían a su nombre el título *Ejército del Pueblo*–FARC-EP.

Paralelamente, en la década de los 60's como respuesta a estos grupos empezaron a surgir ciertos ejércitos privados bajo la figura de autodefensas campesinas que terminaron por unirse y consolidarse en 1993 como las *Autodefensas Unidas de Colombia*–AUC grupo con facciones paramilitares, que en algunas ocasiones, terminaron haciendo alianzas con el narcotráfico (y el Estado).

El Estado, muchas veces, desde una posición de desventaja buscó desmovilizar a los diferentes grupos recurriendo a procesos de negociación de paz.

**Tabla 1. Procesos de paz en Colombia**

Periodo	Tipo de negociación	Grupo	Presidente	Hechos posteriores
1982-1986	Proceso de paz (dialogo) Firma: 1984	FARC (se dio origen a la Unión Patriótica) M-19 y EPL	B. Betancourt	Genocidio de 4.000 militantes de la UP
1987-1990	Acuerdo de paz Firma 1989	M-19 y fracción del EPL	V. Barco	Masacre de la Chinita Antioquia
1991-1992	Proceso de paz (exploración o dialogo)	La Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, las Farc-Ep, el ELN y el EPL	C. Gaviria	Genocidio de los Esperanzados
1993-1994	Proceso de paz (desmovilización)	Renovación Socialista (CRS) – (Disidencia organizada del ELN)	C. Gaviria	Asesinato de 64 miembros de la CRS
1997	Proceso de paz (exploración o dialogo)	ELN	E. Samper	Masacre de Machuca Antioquia
1998	Proceso de paz (exploración o dialogo)	Las FARC-EP ELN	A. Pastrana	Zona de distensión
2003-2006	Acuerdo (desmovilización) Firma 2006	Autodefensas Unidas de Colombia	Á. Uribe	GAOS y Bacrim
2012-2016	Acuerdo de paz Firma 2016	FARC –EP	J. M. Santos	Líderes Sociales, Disidencias

**Fuente:** Elaboración autor

Cada uno de los procesos de paz relacionados anteriormente se caracteriza por ser el inicio de un nuevo ciclo de violencia que va de la mano con estrategias de dominación y expansión territorial. Algunos procesos de paz a resaltar son los alcanzados en 1984 entre el gobierno de Belisario Betancur, las Farc, el Partido Comunista, líderes indígenas, estudiantiles y sindicales y en 1989 entre el gobierno de Virgilio Barco, el *Ejército de liberación popular-EPL* y el M-19. El primer acuerdo terminó con la aniquilación de cerca de 4.000 militantes y seguidores del partido *Unión Patriótica* (García Duran, 2010). El segundo terminó para 1994 con la cifra de 18 masacres y más de 2.763 ataques contra excombatientes y sindicalistas simpatizantes del movimiento *Esperanza, Paz y Libertad*.

Luego del proceso (fallido) de negociación de paz con las Farc en el 2000 y el acuerdo con los paramilitares en 2003, se presentaron 150 homicidios y 3.5 millones de desplazados forzados. Durante este periodo los paramilitares expandieron su presencia a más de 153 municipios, las Farc y el ELN intensificaron sus acciones violentas en 396 y 220 municipios respectivamente (Ávila, 2018).

Ahora, tras el inicio de conversaciones y posterior firma de la paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Farc en 2016, se han venido presentando amenazas y asesinatos sistemáticos a líderes sociales en medio de contiendas electorales, además de aumentos en los ataques a la infraestructura petrolera y enfrentamientos entre grupos armados, que dejan entrever la reactivación de viejas disputas territoriales por los espacios dejados por las Farc (FIP, 2019).

## **2.2 Datos**

La base de datos se cuenta con 36.036 observaciones, que se acotan entre el periodo de 1980 a 2016 y cuenta con información para 1.101 municipios. Las bases recopiladas son: asesinatos selectivos, ataques a poblaciones, atentados terroristas, daños a bienes o civiles, desaparición forzada, minas anti personas, masacres, secuestro, violencia sexual y reclutamiento del *Centro de Memoria Histórica* –CMH; conflicto y económica de TerriData; cultivos ilícitos del *Observatorio de Drogas y Cultivos* ODC y; demografía, buen gobierno, conflicto y electoral de DataCEDE.

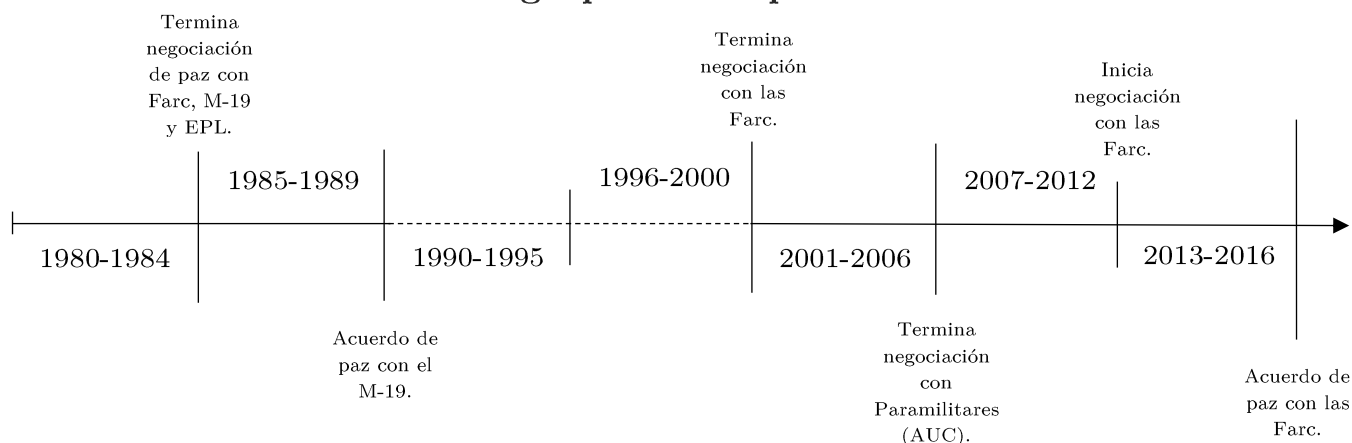
## **2.3 Aproximación empírica espacial**

Primeramente, se propone abordar la disputa territorial como una proxy de la tensión (territorial) bajo el enfoque de la coincidencia (temporal y geográfica) del ejercicio de la violencia por parte de al menos dos actores armados. Se construye una variable a nivel de municipio “*grupos*” que contabiliza el número de actores armados en el territorio (las *Farc*, el *Eln*, los *Paramilitares* y el *Crimen organizado*), y a partir de ahí, se genera una dummy llamada “*coincidencia*” que toma el valor de 1 cada vez que la variable “*grupos*” sea igual o mayor a dos, y 0 en otro caso. Los episodios de tensión territorial serán el conteo municipal año a año de la

“*coincidencia*”, mientras que la intensidad de la tensión será la mediana del producto entre las variables “*grupos*” y “*coincidencia*”, obviando los casos en los que toma el valor de cero.

Por otro lado, para trabajar la idea de *expansión*, *persistencia* y *exacerbación* del ejercicio de la violencia, se toma como base el trabajo de Rey (2001), de modo que, se calcula el índice global de autocorrelación espacial de Moran con el fin de evaluar el tipo de correlación espacial presente en el ejercicio de la violencia por actor armado. Ejercicio de la violencia refiere al acumulado de asesinatos selectivos ligados al conflicto armado para cada uno de los periodos definidos a continuación:

### Agrupación de periodos



Fuente: Elaboración propia

La hipótesis nula de este estadístico define que el ejercicio de violencia por parte de cada actor armado está distribuido de forma aleatoria entre los territorios, de modo que, un *p-valor* estadísticamente significativo permite rechazar la hipótesis nula y concluir la existencia de *clusters*, cuestión contraria a sí el proceso espacial subyacente es aleatorio<sup>4</sup>.

Así, una vez rechazada la aleatoriedad espacial, se indica que hay una correlación espacial en el sentido del coeficiente, de ser positiva, se calculan los indicadores locales de asociación espacial de Moran (LISA) para cada actor armado de forma anual. Este ejercicio permite clasificar el ejercicio de violencia en cuatro *clusters*:

<sup>4</sup> Ver apéndice.

### Características de los estados en transición

Estado	Abreviación	Característica
Clúster de alta violencia:	$AA_j$	hay un ejercicio de violencia alto rodeado de vecinos con alta violencia por parte del actor armado $j$ .
Isla de alta violencia:	$AB_j$	hay un ejercicio de violencia alto en medio de vecinos con baja violencia por parte del actor armado $j$ .
Isla de baja violencia:	$BA_j$	hay un ejercicio de violencia bajo rodeado de vecinos con alta violencia por parte del actor armado $j$ .
Clúster de baja violencia:	$BB_j$	hay un ejercicio de violencia bajo rodeado de vecinos con baja violencia por parte del actor armado $j$ .

**Fuente:** elaboración propia

Calculados los LISA y asignados todos los municipios a su respectivo clúster, se recurre al enfoque de cadenas espaciales de Markov para incluir la dinámica y trayectoria del ejercicio de la violencia de los actores armados dentro de la distribución geográfica. La tradicional matriz de transición (condicionada a los LISA) para cada año demarca la probabilidad de *persistir* en un estado de violencia o la contingencia de transitar a otro estado. Esto permite hacer explícita la evolución temporal de la probabilidad de tránsito o persistencia luego de una negociación de paz.

Ahora bien, adicional a este ejercicio, se replica para los municipios que a un nivel de significancia del 0.05 resultan destacados por encima del promedio. Lo anterior, con el fin de esbozar la probabilidad de que un municipio que no destacado ( $ND_j$ ) pase a serlo. Es decir, que estando en el promedio de la zona pase a presentar ejercicios de violencia atípicos que lo lleven a ocupar una posición relevante dentro de uno de los *clusters* o *islas* de alta o baja violencia del actor armado.

### 3. Resultados principales y discusión.

La discusión y los resultados se acotan en los cuatro aspectos principales de la hipótesis: la disputa territorial de los grupos armados, la expansión territorial del conflicto, la persistencia y la exacerbación de la violencia.

En lo que refiere a la estrategia espacial, vale la pena resaltar que el estadístico de Moran que se obtiene en el ejercicio de la violencia presenta una correlación espacial positiva, lo cual quiere decir que se presenta patrones de organización o “agrupamientos sistemáticos” de violencia ejercida por los actores armados en el territorio. Los resultados se presentan en la siguiente tabla:

Índice global de autocorrelación espacial de Moran

Periodo	Farc		ELN		Paramilitares		Crimen organizado	
	I. MORAN	p - value	I. MORAN	p - value	I. MORAN	p - value	I. MORAN	p - value
1980-1984	0.2103614	0.003996004*	0.2008157	0.00059994*	0.1837061	0.00079992*		
1985-1989	0.2322804	0.003996004*	0.2350669	0.00399600*	0.1414215	0.00079992*		
1990-1995	0.3449186	0.000399960*	0.1346238	0.00059994*	0.1805705	0.00139986*	0.3127453	0.00039996*
1996-2000	0.3097341	0.000399960*	0.2004589	0.00039996*	0.1007423	0.00059994*	0.03110817	0.04079592*
2001-2006	0.3421319	0.000399960*	0.2440272	0.00039996*	0.06953777	0.01079892**	0.08858651	0.00339966*
2007-2012	0.2453318	0.000399960*	0.2892993	0.00039996*			0.04194019	0.05459454***
2012-2016	0.03565559	0.028797120**	0.2322005	0.00039996*			0.04085745	0.04239576*

\*p<0.01, \*\*p<0.05, \*\*\*p<0.1

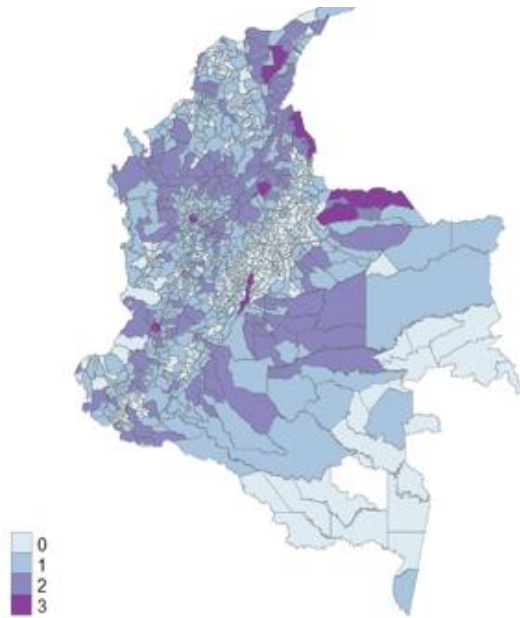
Fuente: Elaboración propia

Con este resultado, sabemos que entonces la estrategia recurrir a los LISA, resulta valida, en consecuencia, pueden ser insumos en la matriz espacial de Markov.

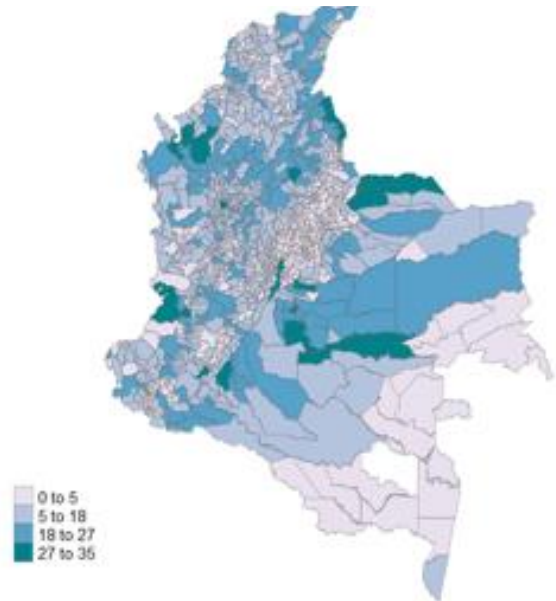
### 3.1 Disputa territorial (mapa grupos, grafica, histograma años coincidencia)

Se encuentra que en seis municipios (Buenaventura, Vistahermosa, Villavicencio y Pitalito) durante los 37 años de conflicto armado abarcados, presentaron en 27 la coincidencia de al menos dos actores armados en el ejercicio de la violencia, esto equivale al 73% del total del periodo seleccionado. Diecisiete municipios (Fortul, Arauquita, Barrancabermeja, San José del Guaviare, Tame, Saravena, Bogotá, D.C., Apartadó, Medellín, Arauca, Cali, Tibú, Cúcuta, Granada, Tierralta, Florencia y Turbo) tienen registros entre los 28 años y 33 años de coincidencia armada de los actores.

Grupos armados en el territorio (1980-2016)



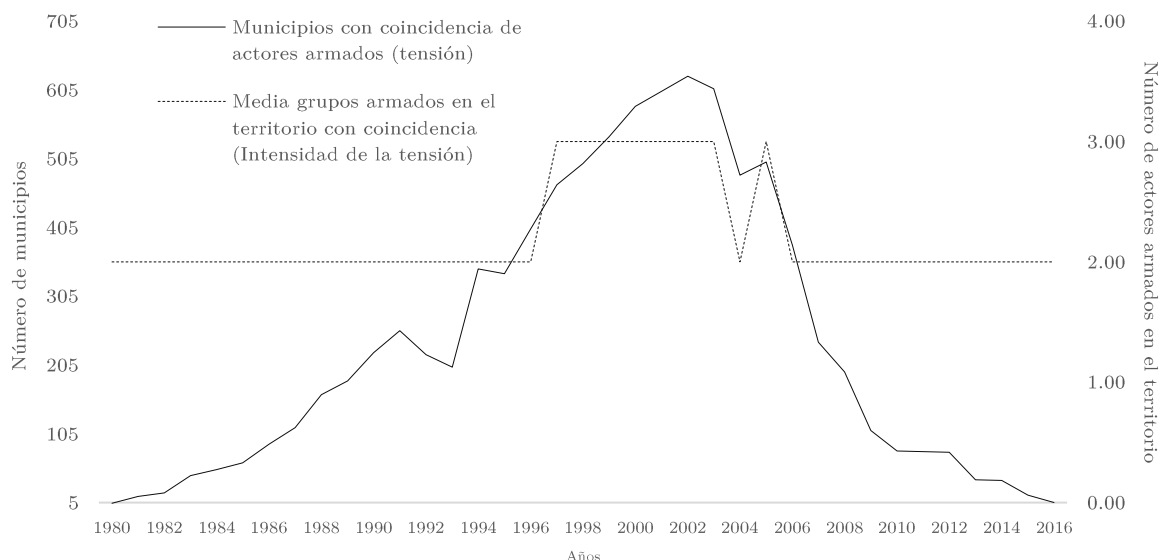
Coincidencia histórica en número de años (1980-2016)



**Fuente:** Elaboración propia

La coincidencia en el ejercicio de la violencia es un fenómeno que ha venido decreciendo por el tiempo, bien sea por la ausencia de conflicto o por el contrario el control territorial absoluto en manos de un solo actor en armas. La mayor coincidencia territorial se da entre las décadas de los ochentas y noventas, luego de las negociaciones del 84', 89' y 97', periodos en los cuales las *Farc* tenían la estrategia “*vacio de poder*” que consistía en tomarse las capitales, así mismo, en estos periodos el *Eln* incursionó en las zonas urbanas con estrategias de secuestro. En el mitad de este periodo, en especial en la década de los noventas el *Paramilitarismo* empieza a expandirse especialmente en la zona del Magdalena medio y el *Crimen organizado* empieza a hacer presencia dispersas con actividades conexas al secuestro y el asesinato de líderes sociales.

## Municipios con coincidencia violenta de los actores armados versus la media de número actores coincidentes (1980-2016)



**Fuente:** Elaboración propia

A partir del 2000 y 2003 con las negociaciones con las Farc y el paramilitarismo, respectivamente, vemos que esta tensión territorial, o disputa es apenas lógico que se reduzca o concentre en manos de los grupos no adheridos a la negociación.

Así, la tensión territorial vista desde este enfoque, logra reflejar la idea de disputa o control del territorio, los resultados van de la mano, con algunos hallazgos de la literatura, y permite ver como algunos municipios ya podrían incluso estar en dominio territorial de un solo actor en armas luego de las negociaciones.

### 3.2 Expansión

Los LISA exhiben la trayectoria para cada actor armado, contribuyendo a la hipótesis de expansión y persistencia (de los *clusters*) de la violencia. En el caso de la expansión, se evidencia la ampliación de diferentes municipios que se destacan por encima del promedio de la media del ejercicio de la violencia, cada vez se vuelven más comunes los *clusters* de



baja violencia, municipios con un ejercicio de violencia baja en un vecindario de bajo un ejercicio de violencia.

En lo que respecta, los *clusters* de alta violencia, se ve cómo tras un periodo de negociación de paz con algún grupo particular, contraen su tamaño, logrando consolidarse en zonas muy específicas como el oriente del país, en el vecindario del Catatumbo, en el norte con el Magdalena medio y en el sur con el Cauca y Nariño. En contraste, se ve como el apareamiento de islas de baja y alta violencia se vuelven más comunes luego de las negociaciones.

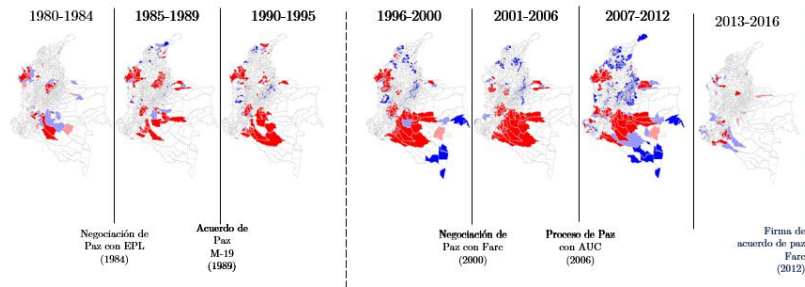
Este resultado coincide con el trabajo de Prem et al. (2018) quien rastrea este fenómeno para el caso de los líderes sociales, al parecer con las negociaciones de paz el ejercicio de violencia se vuelve sistemáticamente focalizado en algunos actores armados.

Así parece que la estrategia de expansión de los grupos se orienta consolidar *clusters* de baja violencia con escalonadas o sobresaltos de violencias focalizadas y no generales, esta última idea se desarrolla en la siguiente sección.

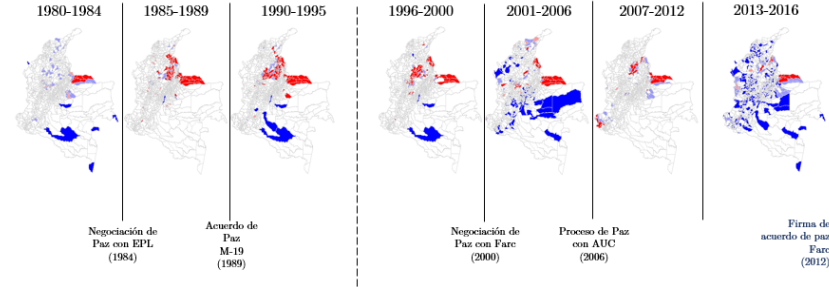
A continuación se presentan los resultados de los *clusters* e *islas* de alta y baja violencia para aquellos municipios que resultan siendo destacados en el ejercicio de la violencia de cada actor armado por encima del promedio de su ejercicio.

## Evolución de los LISA en el ejercicio de la violencia por actor armado

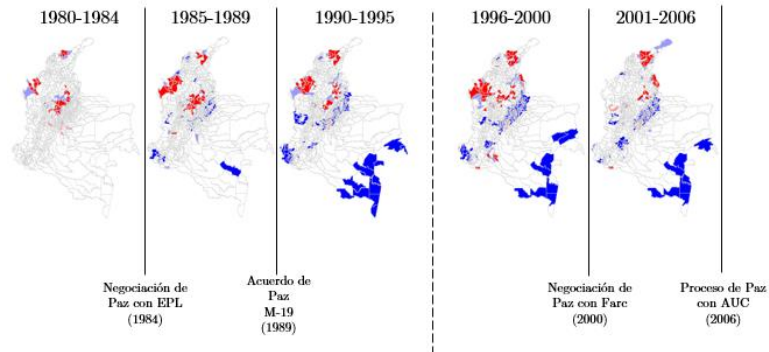
### Farc



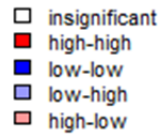
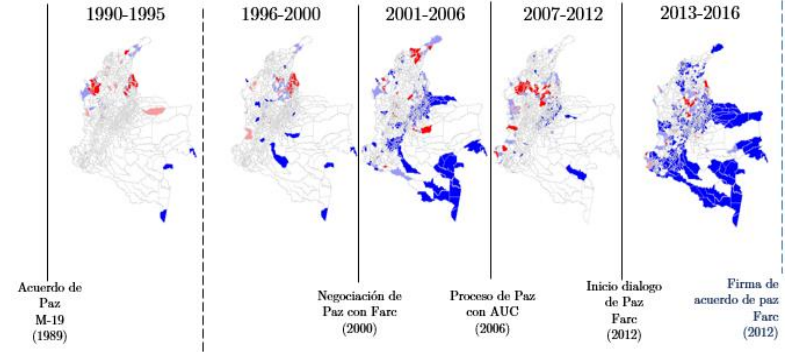
### ELN



### Paramilitares



### Crimen organizado



Fuente: Elaboración propia

### 3.3 Persistencia

La persistencia se aborda a partir de la evolución de la probabilidad de permanecer en el estado inicial. Este resultado es obtenido de la tradicional matriz de transición condicionada a los LISA para cada año.

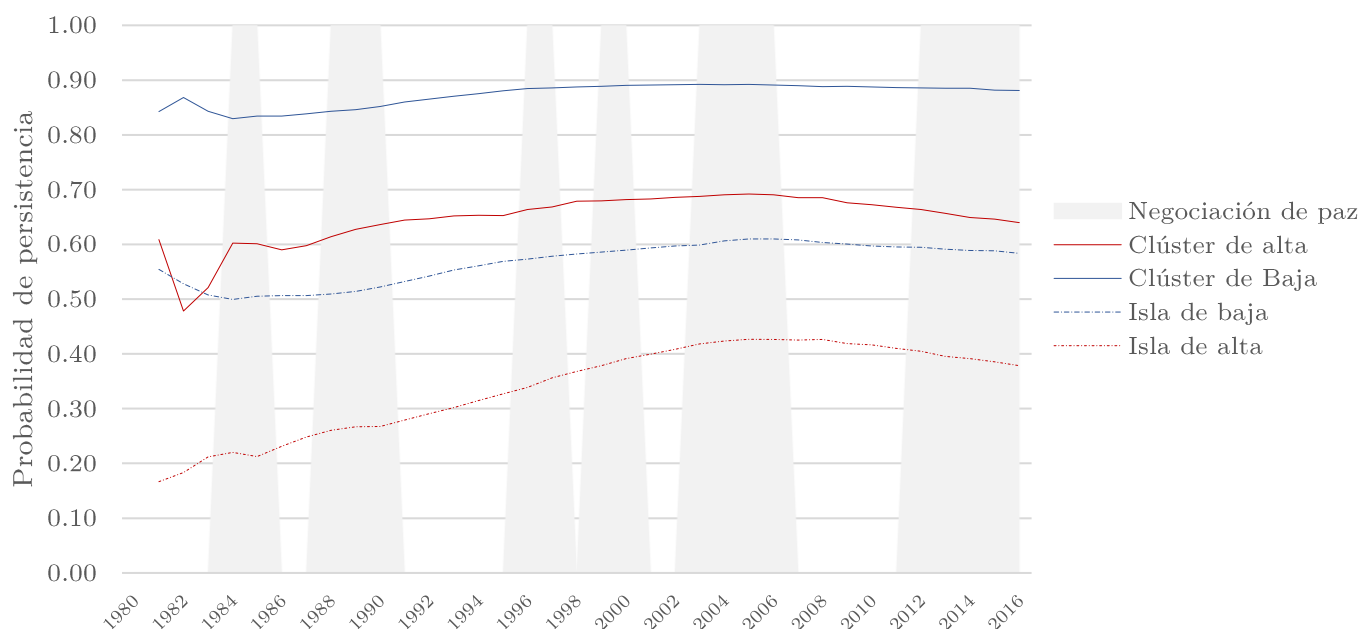
En términos generales, se observa que el ejercicio de la violencia en los territorios es, a priori, un fenómeno persistente, de modo que las negociaciones de paz no estarían logrando su objetivo de regular el ejercicio de la violencia hasta acabar con él. Se destaca que año a año es común encontrar que las *isla de alta y baja* violencia parecen estar cobrando más fuerza en la escena nacional, haciendo cada vez menos probables su desvanecimiento.

El hallazgo anterior se puede refinar al filtrar la significancia de los LISA al 0.05, lo que es equivalente a esbozar la probabilidad de prevalecer o persistir dado que presento un ejercicio de violencia por encima del promedio.

Este último ejercicio arroja como resultado cuatro conclusiones importantes: primero, es muy probable que los municipios que no son destacados por encima del promedio en el ejercicio de la violencia, persistan en esa condición, segundo, los *clusters* de alta violencia son más persistentes que los de baja, sin embargo, se puede ver que con el tiempo el fenómeno puede presentar contracciones; tercero, los de *clusters* de baja violencia se están volviendo más persistentes; y cuarto, las islas de alta violencia están volviéndose más persistentes a pesar de las negociaciones de paz.

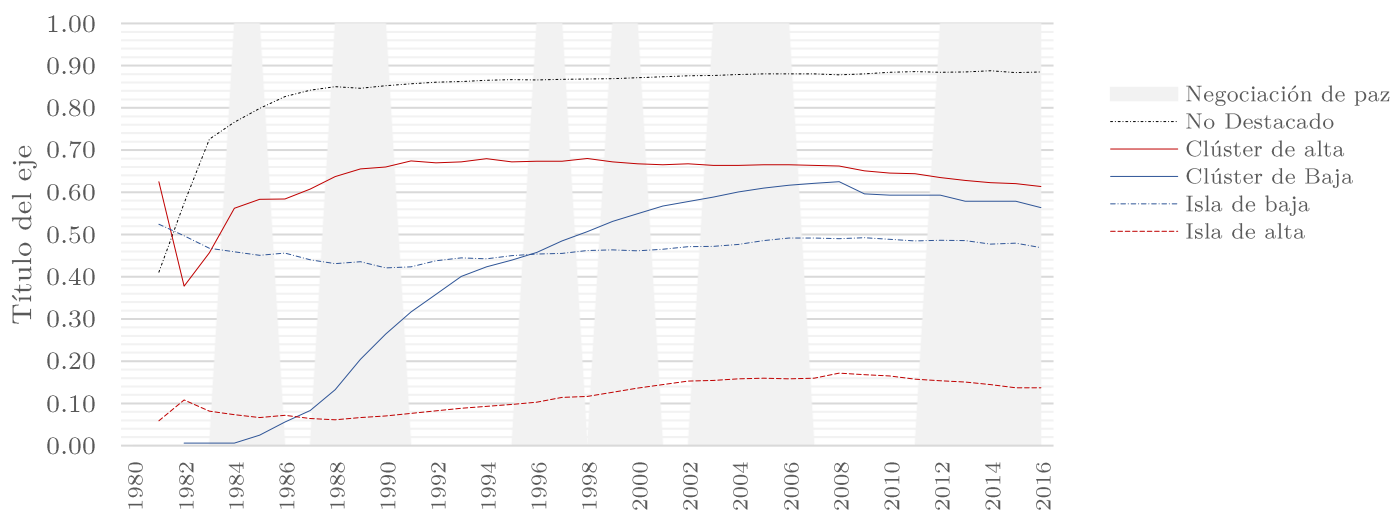
Los resultados se pueden contrastar a continuación:

### Evolución de la probabilidad de persistencia de los *clusters* e islas de alta y baja violencia (1980-2016)



Fuente: Elaboración propia

### Evolución de la probabilidad de persistencia de los *clusters* e islas de alta y baja violencia que se destacan por encima del promedio (1980-2016)



Fuente: Elaboración propia

### 3.4 Exacerbación

Los resultados para la hipótesis de la exacerbación, entendidos como el cambio positivo de la probabilidad de transición a otro estado con más violencia en el municipio o en sus vecinos se esbozan a continuación:

#### Exacerbación (posibilidades de transición)

Estado	Transición	Se exagera el ejercicio de la violencia en:	Probabilidad de transición			¿Se exagera?
			1981	2016	Cambio	
Clúster de baja violencia	Isla de alta violencia	Municipio	2.01%	2.88%	0.87%	Sí
Clúster de baja violencia	Isla de baja violencia	Vecindario	28.92%	22.36%	-6.56%	No
Clúster de baja violencia	Clúster de alta violencia	Municipio y vecindario	13.65%	16.40%	2.74%	Sí
Isla de baja violencia	Clúster de alta violencia	Municipio	1.88%	1.54%	-0.34%	No
Isla de alta violencia	Clúster de alta violencia	Vecindario	20.00%	15.82%	-4.18%	No

**Fuente:** Elaboración autor

Ahora como ejercicio de robustez se presentan los resultados obtenidos para el caso en el cual no se considera un ejercicio atípico de la violencia, a un nivel de significancia del 0.05:

#### Exacerbación (posibilidades de transición dado que hay un ejercicio atípico de la violencia)

Estado	Transición	Se exagera el ejercicio de la violencia en:	Probabilidad de transición			¿Se exagera?
			1981	2016	Cambio	
Clúster de baja violencia	Isla de alta violencia	Municipio	0.00%	0.06%	0.06%	Sí
Clúster de baja violencia	Isla de baja violencia	Vecindario	1.22%	0.06%	-1.16%	No
Clúster de baja violencia	Clúster de alta violencia	Municipio y vecindario	10.98%	16.36%	5.38%	Sí
Isla de baja violencia	Clúster de alta violencia	Municipio	0.00%	0.00%	0.00%	No
Isla de alta violencia	Clúster de alta violencia	Vecindario	0.00%	0.29%	0.29%	Sí
No destacado	Clúster de alta violencia		2.32%	1.68%	-0.64%	No
No destacado	Clúster de baja violencia	Municipio y el	5.15%	1.92%	-3.22%	No
No destacado	Isla de alta violencia	vecindario	1.92%	0.88%	-1.03%	No
No destacado	Isla de baja violencia		49.55%	7.04%	-42.50%	No

**Fuente:** Elaboración autor

#### **4. Conclusión**

Los resultados son consistentes con los hechos estilizados encontrados en la literatura, a saber que si bien durante una negociación de paz se desactiva el conflicto armado, luego de ella, el ejercicio de la violencia se vuelca hacia uno más selectivo y focalizado, en algunos casos, con remontadas violentas aisladas o acciones de bajo perfil.

Los resultados en general logran recrear las dinámicas a posteriori de las negociaciones de paz, pues se muestra que el proceso de exacerbación es disperso y presenta posibilidades de recrudecimiento de la violencia transformado el ejercicio en un fenómeno selectivo.

Los resultados obtenidos son impulsados bajo la idea de control y disputa territorial dado por el alto el fuego permanente. Sin embargo, es necesario esbozar este resultado a nivel de actor armado pues en términos generales la exacerbación individual podría no verse tan atenuada durante la etapa de implementación de la paz.

Se comprueba que el conflicto armado ha generado la expansión de ciertos grupos, haciendo de la violencia un fenómeno persistente en los municipios colombianos.

Finalmente, se ve la necesidad de ampliar el ejercicio a nivel de actor e involucrar un concepto de violencia más amplio ligado no solo a la letalidad, sino a fenómenos con una capacidad de escalamiento más bajo como lo son el secuestro, la amenaza y el reclutamiento.

#### **5. Bibliografía**

- Acemoglu, D., Fergusson, L., Robinson, J., Romero, D., & Vargas, F. (2018). The Perils of High-Powered Incentives: Evidence from Colombia's False Positives. *NBER Working Paper No. 22617*. Retrieved 03 18, 2018, from <https://www.nber.org/papers/w22617>
- Acemoglu, D., Robinson, J., & Santos, R. (January de 2013). The Monopoly of the Violence: Evidence from Colombia. *Journal of the*

*European Economic Association*, 11(51), 5-44. doi:  
<https://doi.org/10.1111/j.1542-4774.2012.01099.x>

Aguilera, M. (2013). *Guerrilla y Población Civil. La trayectoria de las FARC, 1949-2013*. Centro Nacional de Memoria Histórica. Bogotá: Imprenta Nacional. Obtenido de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/farc/guerrilla-poblacion-civil.pdf>

Angrist, J., & Kugler, A. (2008). Rural windfall or a new resource curse? Coca, income, and civil conflict in Colombia. (M. Press, Ed.) *The Review of Economics and Statistics*, 2(90), 191–215.

Arjona, A. (2016). *Rebelocracy: Social Order in the Colombian Civil War*. Cambridge: Cambridge University Press. doi:<https://doi.org/10.1017/9781316421925>

Avila, A. (2019). *Detrás de la Guerra en Colombia* (3ra ed.). Bogotá: Planeta. Recuperado el 28 de 08 de 2019

Balcells, L. (2010). Rivalry and Revenge: Violence against Civilians in Conventional Civil Wars. *International Studies Quarterly*, 2(54), 291–313.

Bergquist, C. (1978). *Coffee and conflict in Colombia, 1886-1910*. Durham, North Carolina, USA: Duke University Press.

Bottia, M. (2003). La Presencia y Expansión Municipal de las Farc: Es Avaricia y Contagio, Más Que Ausencia Estatal. *DOCUMENTO CEDE*.

Braun, H. (1987). Vida pública y violencia urbana en Colombia. En F. d. Universidad Nacional de Colombia, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (págs. 373-376). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Bushnell, D. (1984). *Eduardo Santos y la política del buen vecino*. Bogotá, Colombia : El Ancora Editores.

Bushnell, D. (1996). *Colombia. Una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Planeta.

- Camacho, A. (2003). *El conflicto colombiano y su impacto en los países andinos*. Bogotá, Colombia: CESO-Universidad de Los Andes.
- Carroll, L. A. (2011). *Violent Democratization Social Movements, Elites, and Politics in Colombia's Rural War Zones*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Castillo, M. d., & Balbinotto, G. (2017). A Model of Desertion From a Principal - Agent Theory perspective. *Cuadernos de Economía*, 70, 19-47.
- Chambers, P. (2013). En busca de las causas del conflicto armado colombiano: analizando los comienzos de una tendencia científico-social. *Discusiones Filosóficas*, 14(23), 279 - 304.
- Collier, P. (2000). Rebellion as a quasi-criminal activity. *Journal of Conflict Resolution*, 44(6), 839-853.
- Collier, P., & Hoeffler, A. (2004). Greed and Grievance in Civil War. *Oxford Economic Papers*, 56(1), 563-595. doi:doi:10.1093/oep/gpf064
- Collier, P., Hoeffler, A., & Söderbom, M. (2008). Post-Conflict Risks. *Journal Peace Research*, 45(4), 461-478.
- Dudley, S. (2008). *Armas y urnas: historia de un genocidio político*. Bogotá : Planeta.
- Duncan, G. (2004). *Violencia y conflicto en Colombia como una disputa por el control del estado en lo local*. Bogotá: Documento CEDE. 2004. Bogotá, Colombia: Documento CEDE - Universidad de los Andes.
- Fergusson, L., Robinson, J., Torvik, R., & Vargas, J. (2016, June). The Need for Enemies. *The Economics Journal* , 126(593), 1018-1054. doi:https://doi.org/10.1111/eoj.12174
- Gallón, G., Rodríguez, H., & Abonía, D. (2013). *Desafiando la intransigencia*. (C. d. Histórica, Ed.) Bogotá , Colombia: Comisión Colombiana de Juristas. Obtenido de



[http://www.coljuristas.org/documentos/libros\\_e\\_informes/desafiando\\_la\\_intransigencia.pdf](http://www.coljuristas.org/documentos/libros_e_informes/desafiando_la_intransigencia.pdf)

- García, M. (2008). *Jueces Sin Estado: La Justicia Colombiana en Zonas de Conflicto Armado*. . Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Gorbaneff, Y., & Jácome, F. (2000). El conflicto armado en Colombia: Una aproximación a la teoría de juegos. (D. N. Planeación, Ed.) *Archivo de Macroeconomía* , XXXI(3 Y 4), 193-208. Recuperado el 03 de 05 de 2019, de [https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/RevistaPD/2000/pd\\_vXXXI\\_n3-4\\_2000\\_art.1.pdf](https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/RevistaPD/2000/pd_vXXXI_n3-4_2000_art.1.pdf)
- Grossman, H. (1999). Kleptocracy and Revolutions. . *Oxford Economic Papers*, 2(51), 267-283. Recuperado el 31 de 10 de 2018, de [www.jstor.org/stable/3488614](http://www.jstor.org/stable/3488614)
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá. Centro Nacional de Memoria Histórica. Bogotá: Imprenta Nacional. Obtenido de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-memorias-guerra-dignidad-new-9-agosto.pdf>
- Guáqueta, A. (2003). Dimensiones políticas y económicas del conflicto armado en Colombia: Anotaciones teóricas y empíricas. *Colombia Internacional*, 55, 19-36.
- Guzmán, G., Fals Borda, O., & Umaña, E. (2005). *La Violencia en Colombia*. Bogotá: : Taurus.
- Heger, L., & Salehyan, I. (2007). Ruthless Rulers: Coalition Size and the Severity of Civil Conflict. *International Studies Quarterly* , 2(51), 385–403.
- Hirose, K., Imai, K., & Lyall, J. (2017). Can Civilian Attitudes Predict Insurgent Violence? Ideology and Insurgent Tactical Choice in Civil War. *Journal of Peace Research*, 54(1), 47–63.

- Holtermann, H. (2019). Diversionary Rebel Violence in Territorial Civil War. *International Studies Quarterly*, 63(2), 215–230. doi:<https://doi.org/10.1093/isq/sqz007>
- Kaldor, M. (2001). *Las nuevas guerras: violencia organizada en la era global*. Barcelona: Kriterion Tusquets.
- Kaldor, M. (2003). The idea of global civil society. *International Affairs*, 79(3), 583-593. doi:10.1111/1468-2346.00324
- Kalyvas, S. (2006). *The Logic of Violence in Civil War*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Keen, D. (2005). *The economic functions of violence in civil wars*. (Houndmills, Ed.) Hampshire, United Kingdom: Routledge. Recuperado el 11 de 10 de 2019, de <http://eprints.lse.ac.uk/id/eprint/59742>
- Prem, M., Rivera, A., Romero, D., & Vargas, J. (December de 2018). Killing social leaders for territorial control: the unintended consequences of peace. *LACEA Working Paper Series No. 0019*, 3-45. Recuperado el 26/05/2019, de [http://vox.lacea.org/files/Working\\_Papers/lacea\\_wps\\_0019\\_prem\\_rivera\\_romero\\_vargas.pdf](http://vox.lacea.org/files/Working_Papers/lacea_wps_0019_prem_rivera_romero_vargas.pdf)
- Riascos, S., & Castillo, M. (2019). El Ajuste de Cuentas Como Mecanismo Para Corregir Contratos Criminales. *Working Paper-Documento aún no publicado*, 1-32.
- Salazar, B., & Castillo, M. (2001). *La hora de los dinosaurios : conflicto y depredación en Colombia*. Cali, Colombia: CIDSE-CEREC.
- Schelling, T. (1960). *The Strategy of Conflict*. Cambridge, Massachusetts, USA: Harvard University Press.
- Schelling, T. (1984). *Choice and Consequences*. Cambridge, Massachusetts, USA: Harvard University Press.
- Stanton, J. (2013). Terrorism in the Context of Civil War. *Journal of Politics*, 4 (75), 10–22.

Steele, A. (2017). *Democracy and Displacement in Colombia's Civil War*. New York: Cornell University Press.

Villarraga, Á. (2008). *Vicisitudes del proceso de paz del Gobierno Betancur. En A. Villarraga (comp.), Tregua y cese al fuego bilateral: FARC, EPL, M-19 y ADO*. Bogotá: Fundación Cultura Democrática.

Wennmann, A. (2014). Negotiated Exits from Organized Crime? Building Peace in Conflict and Crime-affected Contexts. *Negotiation Journal*, 12-60. doi:DOI: 10.1111/nejo.12060

Zartman, W., & Kremenjuk, V. (2005). *Peace versus Justice: Negotiating Forward- and Backward-Looking Outcomes*. (R. & Publishers, Ed.) Oxford: Oxford University Press.

## 6. Apéndice

La formulación del estadístico de moran para el actor armado  $x$  es:

$$I^x = \frac{n \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n w_{i,j} z_i^x z_j^x}{S_0 \sum_{i=1}^n z_i^{x^2}}$$

Donde  $z_i^x$  es la desviación del ejercicio de la violencia del actor armado  $x$  con respecto a la media de su vecindario,  $w_{i,j}^x$  es la matriz de pesos espaciales entre los municipios  $i$  y  $j$ ,  $n$  es el número total de municipios y  $S_0$  es el agregado de todos los pesos espaciales.